

## **Las relaciones en el Golfo después de la “Primavera Árabe” y su impacto en la región.**

Mariela Cuadro<sup>1</sup>

### **Introducción.**

A fines de diciembre de 2010, en Túnez, estalló una revuelta popular. El sintomático disparador fue un joven vendedor de frutas, llamado Mohamed Bouazizi, quien sostenía con su trabajo a su madre viuda y a sus hermanos desde sus 10 años. Aquel 17 de diciembre, Bouazizi salió como todos los días a trabajar. Como muchas otras veces, una agente de la Municipalidad de Sidi Bouzid, donde el joven vivía y trabajaba, le confiscó su carro de frutas. Bouazizi sabía que debía pagar un dinero a la autoridad para que se lo devolviera. Sin embargo, esta vez, decidió resistir. El forcejeo le valió una cachetada y un insulto por parte de la funcionaria. Indignado, Bouazizi se dirigió al Palacio Municipal con un tanque de combustible en la mano, se paró en medio de la avenida sobre la que está situado, se roció el combustible y se prendió fuego. Quien estaba con él, un compañero también vendedor de frutas, dijo que sus últimas palabras fueron un grito: “¿¡Cómo esperan que viva!?”. Quemó su cuerpo, lo único que le quedaba.

El acto de Bouazizi se expandió primero por las calles tunecinas y luego por el resto de las calles árabes, dando lugar a la serie de levantamientos populares que fueron dados en llamar “Primavera Árabe”. En cada uno de los países en los que tuvo lugar, la “Primavera Árabe” tuvo diversas demandas, logros y resultados, dependiendo de la historia política, social y económica de ellos. En este marco, los países del Golfo tuvieron sus propias réplicas, siendo las más comentadas las de Bahrein y Yemen. En ambos países la respuesta a los levantamientos populares llegó de la mano del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). El organismo regional reprimió el levantamiento en Bahrein y negoció un acuerdo de transferencia del poder en el caso de Yemen.

El resto de los países árabes del Golfo y, particularmente aquéllos en los que este trabajo se detiene -Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Qatar-, difieren en cuanto al impacto doméstico de la “Primavera Árabe”. Esta diferencia está fundamentalmente vinculada a las condiciones y políticas demográficas de cada uno de los

---

<sup>1</sup>Doctora en Relaciones Internacionales (IRI - UNLP). Licenciada en Sociología (UBA). Becaria del CONICET (beca post-doctoral). Coordinadora-investigadora del Departamento de Medio Oriente (IRI-UNLP). Docente de la Cátedra Sociología del Medio Oriente (UBA).

países, siendo Arabia Saudita el más afectado, en términos relativos. Ahora bien, a pesar de no haber sufrido cambios drásticos en el plano interno, estos países tienen un rol protagónico en los efectos que tuvieron los levantamientos en la región. De esta manera, la represión en Bahrein, la situación en Yemen, la crisis en Siria y en Irak, el golpe de estado en Egipto, la guerra civil en Libia, la reconciliación palestina y sus altibajos, entre otros acontecimientos, pueden ser leídos como efectos de la “Primavera Árabe” sobre la política regional de estos países. Las posiciones contrapuestas adoptadas en este contexto por Arabia Saudita y su aliado emiratí, por un lado, y por Qatar, por otro, han resultado no sólo en el retiro de los embajadores saudí, bahreiní y emiratí de Doha, sino en el estallido de violentos conflictos en toda la región de Medio Oriente. De acuerdo al presente artículo, esas posiciones contrapuestas pueden sintetizarse de la siguiente manera: mientras que la política de Arabia Saudita y EAU ha sido contrarrevolucionaria y represiva en relación al Islam político, aquélla de Qatar ha radicado más bien en aceptar y, a partir de allí, guiar los acontecimientos que sacuden a la región, sosteniéndose fundamentalmente en la Hermandad Musulmana, movimiento político con representaciones en muchos países árabes.

### **I. Antecedentes: Arabia Saudita, EAU y Qatar antes de la Primavera Árabe.**

Los efectos de la “Primavera Árabe” en las relaciones entre los países del Golfo encuentran su base en unas relaciones históricas que no siempre fueron de hermandad.

La historia de la relación entre Arabia Saudita y Qatar ha tenido altibajos. La ruptura de los lazos amistosos fue posible sobre todo a partir de la Segunda Guerra del Golfo cuando se demostró que Arabia Saudita no podía proteger a Qatar, ya que no había sido capaz de hacerlo con Kuwait ante la invasión iraquí. Por esta razón, Doha comenzó a buscar protección en otros actores, principalmente, en Estados Unidos.

En el prontuario de la no siempre amable relación se encuentran disputas fronterizas y cuestiones territoriales, conflictos en torno a la elección de los aliados y de las relaciones exteriores en general, críticas públicas y reacciones a ellas. A riesgo de hacer una tediosa enumeración de momentos disruptivos, permítase citar los más salientes de entre ellos:

En 1992 un conflicto fronterizo entre ambos países arrojó como resultado la muerte de dos qataríes. También en la década del 90s del siglo pasado, además de establecer un

Acuerdo de Cooperación en Defensa con Estados Unidos, Qatar mejoró sus relaciones con Irán y con Israel, al punto de que en 1996 estableció una oficina comercial con el último en Doha. Tanto Teherán como Tel Aviv se encontraban entonces enemistados con Arabia Saudita. Por otra parte, en 2002, la Casa de Al-Saud retiró por primera vez a su embajador de Doha, esta vez en protesta por una serie de críticas hacia el reino que habían sido puestas al aire por un *talk show* emitido por *Al-Jazeera*. El embajador saudí volvió a su puesto recién en 2008. Durante estos años, Qatar profundizó sus lazos con el Presidente sirio, Bashar Al-Assad, principal aliado de Irán, enemigo de Arabia Saudita por antonomasia.

Otro hito en la relación fue en el año 2006 cuando Arabia Saudita impidió el desarrollo de un gasoducto entre Qatar y EAU que tenía que atravesar aguas territoriales saudíes. Ese mismo año, en el marco del ataque israelí a Líbano, Qatar y Arabia Saudita adoptaron distintas posturas: mientras que el primero apoyó la política llevada a cabo por Hezbollah, el segundo acusó al movimiento de resistencia con asiento en Líbano de provocar a Israel. Algo similar sucedió durante el ataque israelí a Gaza en 2008/2009, cuando Qatar apoyó al Hamas palestino y Arabia Saudita lo acusó de haber provocado a Israel<sup>2</sup>.

En 2007, el entonces Emir de Qatar visitó Arabia Saudita y desde ese momento las relaciones entre los dos países comenzaron a mejorar. Como símbolo de este mejoramiento, en 2010 y por pedido del Rey Abdullah Bin Abdel Aziz, Doha liberó un número no revelado de saudíes que habían sido acusados de formar parte de un intento de golpe de estado en Qatar en 1996. Pero, como ya fue afirmado, el mejoramiento de las relaciones duró hasta los levantamientos árabes. El conflicto se evidenció en 2012 cuando Qatar no fue invitado a una reunión del CCG que trató los temas de Siria e Irán.

De acuerdo a David B. Roberts<sup>3</sup>, lo que explica el conflicto entre Qatar y Arabia Saudita es la insistencia del primero, desde la asunción de Hamad bin Khalifa Al-Thani en 1995, en llevar adelante una política exterior independiente de la última y que, en muchas ocasiones, choca directamente con sus intereses. A partir de la “Primavera Árabe”, el apoyo por parte de Qatar al Islam político, fundamentalmente a la HM, considerado por Arabia

---

<sup>2</sup> Tanto Hezbollah como Hamas eran apoyados por Irán.

<sup>3</sup> Palabras pronunciadas por el investigador en la Mesa Redonda sobre el Golfo, organizada por Cancillería Argentina, el día 24 de julio de 2014.

Saudita como enemigo local y regional, fue una nueva razón para reavivar el enfrentamiento.

Respecto a las fricciones entre Qatar y EAU<sup>4</sup>, éstas tampoco son nuevas. Según James Dorsey, “la oposición de EAU a Qatar y a la HM data de, por lo menos, una década atrás”<sup>5</sup>. Sin embargo, es posible retrotraerse aún más. Según los planes de Gran Bretaña durante sus años de colonización de la Península arábiga, Qatar debía formar parte de los EAU. Sin embargo, cuando llegó el fin de la presencia directa británica en la subregión, en 1971, Qatar se independizó (al igual que Bahrein) y formó un Estado aparte.

Además de una disputa territorial histórica ya saldada, las relaciones entre EAU y Qatar volvieron a ser tensas a partir del golpe de estado que el ex Emir Hamad Bin Khalifa Al-Thani condujo contra el gobierno de su padre, Khalifa Bin Hamad Al-Thani, en 1995. Este último se refugió en EAU. Según Abdullah Al-Taboor, el golpe de estado también afectó las relaciones de Qatar con Arabia Saudita: el nuevo gobierno acusó a EAU, Arabia Saudita y Bahrein de ayudar a Khalifa a fraguar un contra-golpe para ser restituido en el poder<sup>6</sup>. Fue posible destrabar esta situación gracias a la injerencia de Estados Unidos que, debido a sus lazos con Qatar<sup>7</sup>, instó a EAU a que pidiera al Sheikh Khalifa que dejara el país<sup>8</sup>.

---

<sup>4</sup> Es válido aclarar que, si bien, suele existir una política única entre los siete emiratos que conforman EAU, no todos actúan de la misma manera o tienen los mismos intereses que Abu Dhabi, el emirato hegemónico. Así, por ejemplo, durante la Guerra Irán-Irak (1980-1988), mientras que Abu Dhabi, Ajman y Ras Al-Khaimah apoyaron a Irak, Dubai (como emirato con mayores pretensiones de autonomía), Sharjah y Umm Al-Qawain mantuvieron estrechos lazos con Irán. La cohesión de EAU fue disputada por Dubai al menos hasta 1996 cuando Zayed Bin Sultan Al-Nahyan, Emir de Abu Dhabi y Presidente de EAU, logró convencer a la tribu reinante, Al-Maktoum, de permanecer al interior de EAU a través de otorgarle ciertas concesiones (tales como tener poder de veto sobre los asuntos estatales) y ciertos puestos clave en el gobierno (por ejemplo, mientras la Presidencia está reservada a un miembro de la familia reinante de Abu Dhabi, la Vice-Presidencia y el puesto de Primer Ministro corresponde al Emir de Dubai). La prueba de dicha integración fue que Dubai dejó de buscar autonomía en términos militares y de defensa y se unió al ejército de EAU.

<sup>5</sup> Dorsey, James (2014), “Gulf proxy war: UAE seeks to further damage Qatar’s already tarnished image”, *Daily News Egypt*, 02/10/2014. Disponible en: <http://www.dailynewsegypt.com/2014/10/02/gulf-proxy-war-uae-seeks-damage-qatars-already-tarnished-image/>, consultado en octubre 2014.

<sup>6</sup> Salama, Samir (2014), “Qatar’s history of turbulent relations with the UAE”, en *Gulfnews*, 02/04/2014. Disponible en: <http://gulfnews.com/news/gulf/uae/government/qatar-s-history-of-turbulent-relations-with-uae-1.1312739>, consultado en junio 2014.

<sup>7</sup> Washington y Doha firmaron un Acuerdo de Cooperación en Defensa en 1992 por el cual Qatar le permitía a Estados Unidos usar las bases de su territorio, pre posicionar allí material estadounidense y llevar adelante ejercicios militares conjuntos.

<sup>8</sup> Foley, Sean (1999), “The UAE: Political issues and security dilemmas”, en *Middle East Review of International Affairs*, vol.3, nº1, pp. 25-45.

## II. El impacto de la “Primavera Árabe” en el Golfo.

Como se sostuvo en la Introducción, Arabia Saudita, EAU y Qatar no sufrieron un gran impacto de la “Primavera Árabe”. De ellos tres, el más afectado fue el primero, aunque las protestas allí no fueron comparables ni con las egipcias ni con las bahreiníes o yemeníes. Los soberanos saudíes reaccionaron preventivamente ante la ola de manifestaciones, anunciando un aumento en el gasto público, dirigido a las políticas de bienestar. Una convocatoria que llamaba a un “Día de Rabia” el 11 de marzo de 2011 no tuvo eco; y, luego de algunas manifestaciones que no convocaron a un gran número de gente, las protestas fueron prohibidas. Estas últimas tuvieron lugar principalmente en Riad y en la Provincia Oriental, donde habita la mayor parte de la minoría shiíta del país. También existieron pequeñas protestas de mujeres, quienes se enfrentaron a la prohibición de conducir vehículos que recae sobre ellas.

En cuanto a los EAU, también tomaron medidas preventivas, aunque, en este caso, represivas: los soberanos emiratíes contrataron a la empresa de seguridad privada estadounidense Blackwater para que, entre otras cosas, los ayudaran a salvaguardar el orden interno, ante la posibilidad de protestas.

Por último, si bien el soberano qatarí, Hamad bin Khalifa Al-Thani, no sufrió grandes sobresaltos, la “Primavera Árabe” no pasó desapercibida para el pequeño país del Golfo. Entre marzo de 2011 y febrero de 2012, unos sesenta ciudadanos qataríes llevaron a cabo reuniones regulares, denominadas “las reuniones de los lunes” durante las cuales discutieron e hicieron propuestas en relación a reformas de diversas áreas de gobierno. La publicación resultante dio en llamarse “El pueblo quiere reforma... en Qatar también”<sup>9</sup>. El grupo reconoció, sin embargo, que las demandas allí planteadas no eran compartidas por la mayoría de la población a la que describe como ajena a estas cuestiones<sup>10</sup>. Asimismo, en el contexto de la “Primavera Árabe” el entonces Emir prometió públicamente elecciones para la segunda mitad de 2013, promesa que permaneció incumplida y que había sido realizada con anterioridad, en el año 2003. Además, Qatar siguió la tendencia de otros soberanos del

---

<sup>9</sup> Puede consultarse en: <http://dr-alkuwari.net/sites/akak/files/qatarisforreform-translation.pdf>

<sup>10</sup> *Ibidem*.

Golfo que inyectaron dinero en la economía de su país a fin de evitar manifestaciones. De este modo, en septiembre de 2011, el gobierno anunció aumentos significativos en los salarios de los empleados del sector público, en su gran mayoría ciudadanos qataríes.

En el año 2012, cuando aún no habían estallado las diferencias en el seno del CCG, Mehran Kamrava afirmó que la “Primavera Árabe” había producido cambios en las relaciones exteriores colectivas de los países del Golfo. Según el autor, estas transformaciones apuntaban a una reafirmación del liderazgo saudí en el marco del organismo subregional que hacía a un lado los desafíos impuestos al mismo por EAU y Qatar. No obstante, Kamrava no dejó de señalar que la participación de EAU y de Qatar en Libia, en Túnez y en Egipto, auguraba la posibilidad de un rechazo a este añorado liderazgo por parte de sus dos socios más pequeños<sup>11</sup>.

Si bien la relación entre EAU y Arabia Saudita es más compleja que el simple seguimiento por parte del primero de las políticas del segundo, y, aún más, se ha llegado a afirmar que EAU tiene una posición más intransigente respecto a Doha<sup>12</sup>, ambos países han permanecido alineados. En cambio, Qatar ha recusado el liderazgo saudí que Kamrava sostiene.

En este sentido, una clara consecuencia de la “Primavera Árabe” en el Golfo ha sido el retiro de los embajadores al que anteriormente se hizo referencia. La cuestión fue llevada allende las fronteras de la Península Arábiga. Al interior de ellas, el caso de Yemen es sobresaliente.

En efecto, la activa política exterior de los países del Golfo sobre los países sacudidos por la “Primavera Árabe” llevó a que Arabia Saudita, EAU y Bahrein retiraran sus respectivos embajadores de Doha el 5 de marzo de 2014, situación que, hasta la fecha de terminar de escribir estas líneas (10/10/2014) no ha sido modificada. Como se sostuvo,

---

<sup>11</sup> Kamrava, Mehran (2012), “The Arab Spring and the Saudi-led counterrevolution”, en <http://www.iemed.org/observatori-fi/arees-danalisi/arxius-adjunts/arxius-externs/Arab%20Spring%20%20GCC.pdf>

<sup>12</sup> Abu Dhabi ha continuado la disputa con Doha también al interior del CCG. Entre las últimas réplicas del pleito pueden traerse a colación el arresto de varios qataríes acusados de espionaje y vocación desestabilizadora en suelo emiratí, su intento de minar la Copa Mundial de Fútbol que tendrá lugar en Qatar en 2022, su financiamiento a distintos *think tank* estadounidenses y a varios periodistas con peso en el área de política internacional para realizar una campaña anti-Qatar (con ayuda de financiamiento israelí y saudí). Hajri, Rashid (2014), “UAE tries to scuttle Qatar-Saudi reconciliation”, en *Al-Monitor*, 05/08/2014. Disponible en: <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2014/08/saudi-qatari-rapprochement-uae-threat-gulf-reconciliation.html#ixzz3FOf9uWog>, consultado en octubre 2014.

este fundamental desacuerdo que derivó en conflicto se debió principalmente a que Qatar se salió de la órbita de Arabia Saudita para tener una política independiente respecto de los cambios que acontecían en la región, apoyando al Islam político en los distintos países afectados.

Para justificar dicho movimiento, la tríada argumentó que Doha había violado el acuerdo de seguridad por el cual los Estados del CCG están vinculados; que, asimismo, había violado el compromiso de no interferir en los asuntos de los otros Estados; y de no apoyar individuos y organizaciones que amenazaran su seguridad y estabilidad; y de no albergar a medios de comunicación “hostiles”. Todos estos puntos hacían referencia al apoyo por parte de Qatar de la Hermandad Musulmana (HM) y a la política editorial de *Al-Jazeera*, la corporación mediática qatari.

Por su parte, las autoridades de Qatar respondieron con otro comunicado en el que manifestaron “sorpresa y pesar” por la decisión y decidieron no adoptar una medida recíproca, es decir que sus embajadores permanecieron en sus puestos originales<sup>13</sup>. Doha no atribuyó el movimiento de los tres países del Golfo a intereses y cuestiones de seguridad atinentes a dicha subregión, sino a cuestiones ajenas al CCG. En esta línea, su Ministro de Relaciones Exteriores, Khalid Bin Mohammed Al-Attiyah, salió a ratificar el derecho de Qatar a defender su independencia en términos de política exterior. Por otra parte, presentó al país que representa como un país preocupado por la democracia en Medio Oriente. Al respecto, afirmó que el segundo principio básico de la política exterior qatari (siendo el primero el de la independencia) es su compromiso de apoyar el derecho de los pueblos a la auto-determinación y a las aspiraciones de justicia y libertad. Así, explicó el apoyo a las democracias que emergieron de la “Primavera Árabe”, en una clara referencia a la situación en Egipto<sup>14</sup>.

Supuestamente, la cuestión encontró una solución un mes después, gracias a la mediación de Kuwait, pero los embajadores aún no han retornado a Doha y Qatar no ha cumplido con las demandas de los tres países. En la declaración, se afirmó que “los

---

<sup>13</sup> Mensaje transmitido por la Qatar's News Agency. Disponible en: [http://www.qna.org.qa/en-us/News/14030504090057/Qatars\\_Cabinet\\_Regrets\\_Withdrawal\\_of\\_Ambassadors\\_of\\_Saudi\\_Arabia\\_UAE\\_and\\_Bahrain\\_from\\_Doha#sthash.LstqTUPA.dpuf](http://www.qna.org.qa/en-us/News/14030504090057/Qatars_Cabinet_Regrets_Withdrawal_of_Ambassadors_of_Saudi_Arabia_UAE_and_Bahrain_from_Doha#sthash.LstqTUPA.dpuf), consultado en septiembre 2014.

<sup>14</sup> Ministerio de Asuntos Exteriores de Qatar; disponible en: <http://www.mofa.gov.qa/en/SiteServices/MediaCenter/News/Pages/News20140310215454.aspx>, consultado en marzo 2014.

participantes acordaron adoptar medidas para asegurar trabajar en conjunto y que las políticas de cualquier Estado individual no afecten los intereses, la seguridad o la estabilidad de ningún otro Estado miembro, sin afectar la soberanía de ninguno de sus Estados”.

Una clara prueba del carácter irresoluto de la disputa la proporcionó el desfile militar que Arabia Saudita llevó a cabo en mayo de 2014. El desfile, denominado “Espada de Abdullah” (en referencia al nombre del rey saudí), fue el mayor ejercicio militar de la historia de Arabia Saudita. Ciento treinta mil soldados participaron en él. Bahréin, EAU, Kuwait y Omán (entre otros) enviaron representantes. No hubo ningún enviado qatari. Según *Al-Arabiyya*, periódico saudí, un funcionario del reino afirmó que “Qatar debería estar tomando nota de estos ejercicios y de este desfile”<sup>15</sup>.

Como antecedente inmediato a la retirada de los embajadores puede mencionarse la renuncia del ex Emir de Qatar y la cesión del poder por parte de éste a su hijo Tamim bin Hamad Al-Thani, de 33 años. Este último dato no es menor, puesto que la juventud fue colocada como uno de los protagonistas principales (sino el principal) de la “Primavera Árabe”, la entrega del poder a la juventud qatari fue, en este sentido, también simbólica<sup>16</sup>. Si la versión oficial alega cuestiones de salud como explicativas de la misma, no puede dejar de señalarse la posibilidad de una relación entre la renuncia de Hamad<sup>17</sup> y la exacerbación de las diferencias al interior del CCG.

En este sentido, el discurso de acceso al poder del nuevo Emir Tamim puede ser leído como presentando algunas ambivalencias. Al tiempo que condenó la arrogancia, planteando que “(l)a vanidad lleva a errores”, lo que puede pensarse como un guiño hacia sus competidores del Golfo, también fue determinante en que los qataríes “no somos sirvientes esperando la guía de nadie”. Asimismo, mientras formuló que “(e)s natural que

---

<sup>15</sup> <http://english.alarabiya.net/en/views/news/middle-east/2014/05/04/Saudi-Arabia-flashes-its-might-in-strategic-military-parade.html>

<sup>16</sup> En su discurso, Hamad sostuvo respecto al rol de la juventud: “Nuestros jóvenes han demostrado a lo largo de los años que tienen determinación y fortaleza; que son capaces de acomodarse al espíritu de su tiempo; notando sus necesidades de manera completa y profunda; lidiando con lo más nuevo de él; y, sobre todo, contribuyendo con su pensamiento original y sus iniciativas creativas. Gracias a todo esto, recuerdo las palabras del cuarto Califa, Ali bin Abi Taleb, que Alá sea complaciente con él, quien dijo: ‘Enseñen a sus hijos algo distinto a lo que han aprendido, ya que son creados para un tiempo distinto al vuestro’”. El discurso completo puede leerse en: <http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2013/06/20136255152903303.html>

<sup>17</sup> Hamad transfirió el poder el 26 de junio de 2013, días antes del derrocamiento de Mohamed Morsi de la HM por un golpe militar en Egipto.

pongamos los intereses de Qatar y del pueblo qatarí en lo más alto de nuestras prioridades”, también aclaró que es necesario “tener en cuenta que no hay identidad sin pertenecer a círculos más amplios. Somos partes de la región del Golfo Árabe y parte del mundo árabe y del mundo islámico”, situando al CCG como elemento constitutivo de la identidad qatarí. Por otra parte, a pesar de que sostuvo la necesidad de permanecer en una política de neutralidad (“(s)omos un Estado, un pueblo y una sociedad coherente, no somos un partido político”), también afirmó que “el Estado de Qatar se ha alineado con las cuestiones de los pueblos árabes y su aspiración a vivir libremente y con dignidad, lejos de la corrupción y el despotismo”<sup>18</sup>.

Según sostuvo David B. Roberts en la Mesa Redonda sobre el Golfo organizada por el Instituto del Servicio Exterior de la Nación de la Cancillería argentina, fue un error por parte de Arabia Saudita haberle dado tanta publicidad al asunto en esta ocasión, en un contexto en el que el nuevo Emir qatarí había asumido hacía muy poco tiempo el poder. Según el analista británico, si Tamim se dejaba amedrentar por Riad y, debido a ello, modificaba sus políticas, al ser recién llegado, su gobierno estaría marcado por haber cedido ante las presiones. De este modo, la publicidad de la cuestión se transformó en uno de los posibles factores explicativos de su duración y de su intensidad.

Más allá de esta importante consecuencia, la “Primavera Árabe” golpeó duro a algunos de los países de la subregión, particularmente a Bahrein y a Yemen.

El primero pertenece al CCG y éste fue el encargado de la respuesta que se le dio a los levantamientos que se iniciaron en febrero de 2011. Como en otros países árabes, las protestas comenzaron exigiendo reformas y, ante la respuesta represiva por parte del reino, siguieron pidiendo la caída del Rey, Hamad Bin Isa Al-Khalifa. El CCG, con el visto bueno de los tres países aquí analizados, tomó las riendas de la cuestión, a riesgo de que la caída de Manama afectara a la totalidad de la subregión. Ya que el CCG es un organismo de defensa destinado a responder a las amenazas provenientes del exterior, su intervención fue posible planteándose la lectura de que el peligro que corría el reino de Bahrein provenía de Irán. Ya que la mayoría de la población bahreiní es shiíta, confesión ampliamente mayoritaria en la potencia persa, fue posible vincular a los manifestantes con ella. De esta

---

<sup>18</sup> Puede accederse al discurso completo a través del siguiente *link*: [http://www.usqbc.org/uploads/files/NEW1\\_H\\_Tamim\\_Speech\\_2013\(3\).pdf](http://www.usqbc.org/uploads/files/NEW1_H_Tamim_Speech_2013(3).pdf)

manera, y a pedido del rey, el CCG aprobó el envío de tropas. Arabia Saudita fue el que participó con mayor ahínco, poniendo a disposición de Bahrein unas mil tropas. EAU también envió hombres: una fuerza de 500 policías. Qatar, por su parte, y según sostuvo el Cnel. Abdullah Al-Hajri, también envió tropas, aunque se desconoce su número<sup>19</sup>. De esta manera, el CCG, a través de su fuerza militar conjunta, Fuerza de Escudo de la Península (*Peninsula Shield Force*), contribuyó a la conservación del *status quo* en la subregión.

El organismo también estuvo presente en la respuesta a los primeros levantamientos que se dieron en Yemen con el objetivo de derrocar al entonces Presidente, Ali Abdullah Saleh. En efecto, el CCG fue el encargado de armar el Acuerdo firmado el 23 de noviembre de 2011 por Saleh en Riad, a través del cual renunciaba a su cargo a cambio de inmunidad para él y su familia<sup>20</sup>. La Presidencia fue transferida al entonces Vice-Presidente, Abd Rabbuh Mansur Hadi. Es decir que, cuanto menos en una primera instancia, Arabia Saudita, EAU y Qatar lograron llegar a un acuerdo en el modo de resolución del conflicto en Yemen, de forma tal de mantener la estabilidad en el sureño país de la Península arábica<sup>21</sup>.

Ahora bien, la continuación de los sucesos y la profundización de la brecha entre Arabia Saudita y Qatar llevaron a que ambos países se enfrentaran a través de actores interpuestos también en el escenario yemení, contribuyendo, de esta manera, a la desestabilización del país sureño.

Desde la década del 60' del siglo pasado, Yemen ha estado bajo la órbita de la influencia saudí. Las condiciones de posibilidad de esta dependencia las brinda la pobreza de recursos de Yemen y su falta de cohesión. Quien controle Yemen debe poder manejar una gran suma de dinero para comprar lealtades de las distintas tribus y grupos que pueblan el país y buscan conducir su derrotero político. Arabia Saudita tiene la capacidad y el interés (comparte una extensa frontera con su vecino del sur) para cumplir ese rol. La ayuda económica que desde allí se dirige a Yemen no lo hace sólo a través del gobierno central, sino también mediante los múltiples lazos que los distintos protagonistas de la política

---

<sup>19</sup> <http://english.ahram.org.eg/NewsContent/2/8/7988/World/Region/Qatar-has-sent-troops-to-Bahrain.aspx>

<sup>20</sup> Según Edward Burke, el Acuerdo es “un salto sin precedentes hacia la política exterior por parte de una organización que normalmente se ha confinado a los asuntos económicos”. Burke, Edward (2012), “One blood, and one destiny?” Yemen’s relation with the Gulf Cooperation Council”, *Kuwait Programme on Development, Governance and Globalization, London School of Economics*, Research paper.

<sup>21</sup> Qatar tuvo algunos reparos en el proceso de confección del acuerdo y fue acusado por Saleh de estar financiando y organizando los levantamientos en Yemen.

saudí fueron construyendo con las varias tribus y grupos asociados. Además, Arabia Saudita es el mayor receptor de fuerza de trabajo yemení. Los trabajadores yemeníes contribuyen a la economía de su país a través de las remesas que envían<sup>22</sup>. Distintos sucesos, vinculados con la política doméstica saudí y yemení, pero también con el desarrollo de la “Primavera Árabe” y su impacto en las relaciones de poder al interior de la subregión de la Península arábiga, llevaron a que este monopolio que Riad tenía sobre la política yemení sea disputado por Qatar. La disputa fue posible justamente debido a esta histórica relación de Arabia Saudita con Yemen, existiendo diversos actores dispuestos a cambiar de financista.

En Yemen las lealtades son cambiantes y resulta engorroso y de difícil acceso identificar cuáles son exactamente las alianzas y cómo se modifican con el tiempo. Además de Arabia Saudita y Qatar, Irán también es un actor externo de peso desde que fue acusado de apoyar a la tribu de los Houthi en el norte de Yemen. Las lecturas hegemónicas marcan que Yemen es parte de la “nueva guerra fría” en Medio Oriente, entre Irán y Arabia Saudita y sus representantes shiítas y sunnitas respectivamente. De este modo, al igual que en otros países de la región, triunfa la lectura de la guerra confesional. Sin embargo, por los actores implicados y por las alianzas que se tejen y se destejen, es posible afirmar que el conflicto no se puede reducir al enfrentamiento entre dos bandos identificados a través de líneas confesionales<sup>23</sup>. En efecto, Qatar, que comparte con Arabia Saudita la tendencia wahabí del Islam, con anterioridad a la “Primavera Árabe” ha buscado que el entonces gobierno de Saleh pueda lograr una salida negociada al conflicto que lo enfrentaba con los Houthi. El alto el fuego temporario logrado incluía el exilio del líder de los Houthi en Doha. El mismo fue roto por el ejército de Saleh en julio de 2009, a instancias de Arabia Saudita, preocupado por la influencia de Irán sobre la tribu shiíta yemení y por los lazos de la potencia persa con Qatar. En la actualidad, y como se verá más adelante, los sectores

---

<sup>22</sup> La cuestión de los trabajadores yemeníes ha causado cierta rispidez entre Arabia Saudita y Yemen, aprovechada por Qatar. De acuerdo al nuevo proceso de saudización de la economía que está llevando adelante la Casa de Al-Saud, Arabia Saudita está buscando remplazar los trabajadores extranjeros por nacionales. Esto le costó a Yemen el regreso de miles de los suyos en un contexto económico crítico. Por su parte, Qatar ofreció abrir la puerta a los trabajadores yemeníes, incluso prometiéndoles derechos iguales a los de los ciudadanos de los países miembros del CCG en lo atinente a salud y educación.

<sup>23</sup> Gause, Gregory (2014), “Beyond sectarianism: The new Middle East Cold War”, *Doha Brookings Institute*, nº11.

yemeníes apoyados por Arabia Saudita están cuanto menos compartiendo intereses con los shiítas Houthi, enfrentándose juntos a la HM.

Si bien durante el estallido de los levantamientos pidiendo la renuncia de Saleh, Qatar evitó jugar un rol prominente, sí se encargó de que el plan del CCG asegurara la renuncia del entonces Presidente yemení, amenazando con retirarse del acuerdo (y, por lo tanto, anularlo) si dicha condición no se mantenía<sup>24</sup>. Asimismo, fue el primer país en exigir la renuncia del Presidente, a lo que Saleh respondió: “Nuestra legitimidad deriva de la fuerza de nuestro glorioso pueblo yemení, no de Qatar, cuya iniciativa rechazamos”<sup>25</sup>.

El nuevo gobierno estuvo conformado por el Congreso General del Pueblo (Partido político de Saleh) y por el Islah, Partido islámico constituido mayoritariamente por la HM en Yemen y figuras tribales de peso en el país. El Islah tuvo gran participación en las protestas que llevaron a la dimisión de Saleh. El nuevo gobierno tuvo buenas relaciones en un comienzo con Qatar. Por ejemplo, según Farea al-Muslimi, la visita del Presidente Hadi a Doha con anterioridad a su visita a Washington “indicó que por primera vez en la historia Arabia Saudita no era más el jugador más poderoso en el campo, o por lo menos dejó de ser el único jugador que tenía influencia significativa en la escena yemení, como lo ha sido desde los 60s”<sup>26</sup>. Arabia Saudita denunció que la HM había presionado a Hadi para que pasara por Doha, previa a su visita a Washington<sup>27</sup>. Como se afirmó, en la actualidad hay quienes afirman que existe una suerte de alianza implícita entre el actual Presidente, apoyado por el ex, y los Houthi para sacar del juego político al Islah<sup>28</sup>. Como se sostiene en este texto, la HM es uno de los principales nudos conflictivos que determinan la relación entre Arabia Saudita y Qatar. Por otra parte, con anterioridad a la “Primavera Árabe”, ya

---

<sup>24</sup> Ministry of Foreign Affairs of Qatar (2011), “Statement by the Ministry of Foreign Affairs of Qatar: ‘Qatar Withdraws Support from Yemen’”, en Burke, Edward (2012), “‘One blood, and one destiny?’ Yemen’s relation with the Gulf Cooperation Council”, *Kuwait Programme on Development, Governance and Globalization, London School of Economics*, Research paper. .

<sup>25</sup> Se refiere a la iniciativa de transferencia de poder. <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/08/qatar-encroaches-saudi-influence-yemen.html#ixzz3FfopO7OU>

<sup>26</sup> Muslimi, Farea (2013), “Qatar encroaches on Saudi influence in Yemen”, en *Al-Monitor*. Disponible en: <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/08/qatar-encroaches-saudi-influence-yemen.html#>, consultado en septiembre 2014.

<sup>27</sup> *Ib.*

<sup>28</sup> El Islah es el favorito a triunfar en unas eventuales elecciones nacionales. Schmitz, Charles (2014), “The fall of Amran and the future of the Islah Party in Yemen”, *Yemen Times*. Disponible en: <http://www.yementimes.com/en/1811/opinion/4264/The-fall-of-Amran-and-the-future-of-the-Islah-Party-in-Yemen.htm>, consultado en octubre 2014.

que la HM formaba parte de la coalición gobernante, Riad la apoyaba, o por lo menos a la parte de ella que tenía sus cuarteles en la capital yemení<sup>29</sup>.

Las alianzas y lealtades, como se afirmó, no son firmes y se modifican. Qatar parece estar apoyando al Islah y a la tribu de los Ahmar. Esta última, cuyo dominio regía sobre la provincia de Amran, tomada por los Houthi en julio de 2014, es la familia tribal más grande de Yemen y una con la cual Arabia Saudita tenía históricos lazos. Por otra parte, un importante valor entre los personajes más vinculados a Doha era el General Ali Mohsen Al-Ahmar, asesor de Hadi y ex asesor de Saleh, y afiliado a la HM. Con la toma de Amran, los Houthi destruyeron su brigada. Sin embargo, Ali Mohsen Al-Ahmar no buscó refugio en Doha, sino que lo hizo en Arabia Saudita, dando cuenta del peso que Qatar había perdido sobre él. También se ha vinculado a Doha con Al-Qaeda en la Península Arábiga (AQAP, por sus siglas en inglés), con asiento en el sur del país<sup>30</sup>.

Además de encontrarse vinculado al General Al-Ahmar, Arabia Saudita también goza de la lealtad del Congreso General del Pueblo de Saleh y Hadi, formado por distintas tribus. En una reunión en marzo de 2014, muchas de ellas llamaron a cortar lazos con Qatar, acusando a Doha de desestabilizar y de apoyar a la HM yemení, dos semanas después de que Riad sumara a la HM a su lista de organizaciones terroristas.

## II. El impacto del Golfo en la “Primavera Árabe”.

Esta situación que aún se está desarrollando en Yemen, en donde la rivalidad entre Qatar y Arabia Saudita suma inestabilidad al ya precario estado político, se repite en otros puntos del mapa de Medio Oriente.

Si Qatar aparece apoyando al Islam político en su lucha por la transformación del *status quo* y la toma del poder, Arabia Saudita y EAU buscan que los países árabes afectados por los levantamientos queden bajo su órbita, en lo posible, desligados del Islam político.

Una de las explicaciones que puede otorgarse para comprender esta postura reacia a la aceptación de este último en un rol de liderazgo estatal es de índole político-económica.

---

<sup>29</sup> Otra parte de las fuerzas de la HM, con asiento en la provincia de Ta'izz, habrían trocado lealtades hacia Qatar.

<sup>30</sup> Muslimi, Farea, *op.cit.*

A partir del proceso, más o menos desarrollado según los países, de liberalización de la economía que tuvo lugar en Medio Oriente, ha existido una convergencia entre los sectores gobernantes y los empresarios, siendo los primeros muy activos en términos económicos también en el sector privado. “Esto ha resultado en la creación de un poderoso bloque, un nexo Estado-empresarios, que ha resistido los cambios económicos y políticos buscados por actores políticos como los islamistas, ya que dichos cambios podrían poner en peligro sus intereses económicos y políticos (*sic*)”<sup>31</sup>.

En el fondo de estos enfrentamientos se encuentran lecturas diferentes de la “Primavera Árabe”. Doha leyó estos acontecimientos como inevitables. Esto llevó a los decisores de su política exterior a tomar la determinación de apoyar los cambios, acompañándolos y guiándolos. Ya que el Islam Político, fundamentalmente de la mano de la HM, se perfilaba como el claro ganador de estos procesos, Qatar no dudó en aliarse a él. En este sentido, la familia Al-Thani remarca la diferencia entre los distintos grupos políticos que reivindicaban al Islam como arma de lucha, negándose a afirmar que en todos los casos se trata de grupos terroristas. En una entrevista realizada por el multimedio norteamericano *CNN* al actual Emir de Qatar, el mandatario afirmó que Doha no apoya a la HM, sino al proceso revolucionario, al pueblo clamando por libertad y dignidad<sup>32</sup>.

En palabras de Roberts: “Qatar reconoce que los islamistas son una parte indeleble del paisaje político de Libia y una potencialmente combustible, dado que, *per cápita*, sólo el oriente de Libia ha provisto dos veces más probables futuros yihadistas que cualquier

---

<sup>31</sup> Massad, Joseph (2011), “Under the cover of democracy”, *Al-Jazeera*, 08/06/2011. Disponible en: <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2011/06/2011689456174295.html>, consultado en febrero 2012. Por ejemplo, en el caso de la HM egipcia que ganó las primeras y únicas elecciones democráticas en el país, mientras estuvo en el poder, el Presidente Mohamed Morsi resistió las reformas estructurales propuestas por los organismos de créditos internacionales que van en el sentido de la profundización de las políticas neoliberales, entre ellas, la eliminación de subsidios. En cambio, el nuevo gobierno producto del golpe de estado ha accedido a ellas. Arabia Saudita, junto a EAU, no sólo ha dado refugio a algunos de los gobernantes que facilitaron la aplicación de políticas neoliberales en distintos países de Medio Oriente (v.g. Zine El Abidine Ben Ali de Túnez), sino que ha apoyado el golpe de estado en Egipto. Algunos analistas afirman que la crisis del neoliberalismo fue un factor explicativo fundamental en el despliegue de la “Primavera Árabe”. Ver al respecto, Cuadro, Mariela (2011), “Historia del presente: las revueltas árabes a través del prisma de las Revoluciones europeas de 1989-1990 y de la Revolución Islámica de Irán”, *Relaciones Internacionales*, nº40, pp. 131-159 y Dabashi, Hamid (2012), “The Arab Spring: the end of poscolonialism”, *Al-Jazeera*, 08/05/2012. Disponible en: <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2012/05/201257103157208253.html>, consultado en septiembre 2014.

<sup>32</sup> <http://edition.cnn.com/video/data/2.0/video/world/2014/09/25/intv-amanpour-qatar-emir-tamim-bin-hamad-al-thani-full.cnn.html>

otro país árabe a la resistencia iraquí en 2007 y 2008. Ignorar o marginalizar esta demografía, no sería prudente; pero, desde la perspectiva de Occidente, meterse con incluso reformados luchadores islamistas es difícil. Este es el nicho que Qatar está tratando de ocupar en Libia y en otros lugares”<sup>33</sup>.

Tanto el actual Emir como el anterior plantean que algunos movimientos islámicos que son clasificados como extremistas, podrían participar en procesos políticos democráticos si se les diera la oportunidad<sup>34</sup>. Según ellos, el problema está en situaciones como las de Egipto, donde la HM fue elegida democráticamente y, no obstante, fue acusada de extremista y derrocada por un golpe de estado militar, apoyado por las potencias liberales, Arabia Saudita y EAU.

El apoyo de Qatar a las protestas árabes fuera de la subregión de la Península arábiga fue evidente en la cobertura que de las mismas hizo la corporación mediática *Al-Jazeera*. El multimedio, bajo dirección de Hamad Bin Tamer Al-Thani, primo del ex Emir qatarí, hizo una selección de los países a ser mayormente cubiertos; ésta incluyó a Libia, a Siria y a Egipto, países en los cuales la política qatarí estuvo más activa. El popular programa de televisión *Al-sharia ua al-haya* (“La sharia y la vida”) emitido por dicha cadena de noticias y conducido por Yusuf Al-Qaradawi<sup>35</sup>, vinculado a la HM, fue, en efecto, uno de los más importantes apoyos al proceso que atravesaron los países árabes.

Qatar también proveyó de apoyo en el terreno y dio refugio en su país a numerosas organizaciones y dirigentes de distintos países árabes pertenecientes al Islam Político tales como la HM, el Hamas y el Movimiento Islámico libio para el cambio.

La situación en Libia resulta paradigmática y es, por esta razón, que el texto hace en ella mayor hincapié. En efecto, si bien según Zoheir Hamedi “EAU y Qatar están jugando

---

<sup>33</sup> Roberts, David B. (2011), “Behind Qatar’s intervention in Libya”, *Foreign Affairs*, 28/09/2011. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/articles/68302/david-roberts/behind-qatars-intervention-in-libya>, consultado en septiembre 2014.

<sup>34</sup> Dagher, Sam y Levinson, Charles (2011), “Tiny Kingdom’s huge role in Libya draws concern”, *The Wall Street Journal*, 17/10/2011. Disponible en: <http://online.wsj.com/news/articles/SB10001424052970204002304576627000922764650>, consultado en octubre 2012.

<sup>35</sup> Clérigo egipcio vinculado a la HM y cuyos sermones de los viernes y su programa emitido por *Al-Jazeera* fueron definidos por la tríada Arabia Saudita, Bahrein y EAU como hostiles y desestabilizadores.

un pequeño rol [en la lucha por el poder en Libia]"<sup>36</sup>, la presencia de estos países sosteniendo a bandos opuestos en la contienda, debe ser ubicada en el marco más general de las consecuencias que la política de los distintos países del Golfo, enfrentados luego de los estallidos de la “Primavera Árabe”, han tenido sobre los distintos conflictos que se suceden en la región. Así lo sostiene también Anas Al-Gomati, Director del *think tank* libio *Al-Sadeq*, quien opina que el conflicto en Libia es parte de uno regional más amplio que enfrenta a Arabia Saudita, EAU y Egipto con Qatar y Turquía<sup>37</sup>.

Tarek Megrisi afirma que la disolución del gobierno de unidad que se formó a partir de las elecciones de julio de 2012 para el Congreso Nacional General, una vez derrocado el ex Presidente Muammar Gaddafi a través de una intervención de la Organización para el Tratado del Atlántico Norte (OTAN) apoyada por la ONU, fue producto de las diferencias entre las dos primeras fuerzas elegidas: la Alianza de las Fuerzas Nacionales<sup>38</sup> (AFN) de Mahmoud Jibril, que obtuvo el 48.1% de los votos y el Partido de la Justicia y la Construcción (PJC) de la HM que obtuvo el 10.3%. Estas diferencias se exacerbaban, debilitando a la AFN, fortaleciendo a la HM y haciéndose inconciliables<sup>39</sup>.

Actualmente, Libia está dividida en dos gobiernos. El primero, denominado Congreso Nacional General, con sede en Trípoli, y conducido por diversos movimientos islámicos, bajo el nombre de Fajr Libia<sup>40</sup>, también controla la importante ciudad oriental de Benghazi. Según el periódico saudí *Al-Arabiya*, Fajr Libia, aliado de las milicias que actúan en Misrata, está formado, entre otros, por la Brigada de Trípoli que responde a Abdel Hakim Belhadj y grupos ligados a la HM libia. Entre sus aliados se encuentran la Brigada de los Mártires del 17 de Febrero y Ansar Al-Sharia, este último grupo fue responsabilizado por el ataque a la embajada de Estados Unidos en Benghazi que se cobró la vida del

---

<sup>36</sup> Verghese, Nouri (2014), “Libya: Where are the dividing lines?”, *Al-Jazeera*, 08/09/2014. Disponible en: <http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2014/09/libya-conflict-militias-dividing-lines-20149871934621546.html>, consultado en septiembre 2014.

<sup>37</sup> *Ib.*

<sup>38</sup> Según Megrisi, “La base de la AFN consiste en una ‘vieja guardia’ de hombres de negocios vinculados con los flirteos neoliberales de Saif Al-Islam [hijo de Muammar Gaddafi], varios grupos de presión, personalidades locales y milicias operantes en la ciudad de Zintan”. Megrisi, Tarek (2013), “Libya’s house of cards”, *Muftah*, 09/08/2013. Disponible en: <http://muftah.org/libyas-house-of-cards/#.VC7Gi1cXu28>, consultado en octubre 2014.

<sup>39</sup> *Ib.*

<sup>40</sup> “Amanecer de Libia”. El nombre remite a aquél que le dio Estados Unidos a la operación de la OTAN contra Gaddafi, llamada Operación *Odyssey Dawn* (Odisea del Amanecer).

Embajador Christopher Stevens. Hamedi, investigador en el Centro Árabe para la Investigación y los Estudios de Política, con asiento en Doha, plantea que no puede hablarse de un campo islámico homogéneo, enfrentado a un campo secular o liberal igual de homogéneo. De acuerdo al investigador, en el Congreso Nacional puede encontrarse a grupos vinculados a la HM, a otros salafistas y a otros más relacionados con los intereses de los beduinos<sup>41</sup>. Según ha denunciado el gobierno con sede en Tobruk<sup>42</sup>, secundado por diversos análisis, Trípoli está apoyado por Qatar y sus aliados, Sudán y Turquía.

Este último es el segundo gobierno que conforma la realidad política libia actual. El mismo, reconocido como legítimo por las mayores potencias mundiales, con un parlamento al que se hace referencia como Casa de los Representantes, ha sido desplazado de Trípoli, teniendo actualmente sede en Tobruk, ubicada en el noreste libio, a unos 120km de Egipto, territorio bajo la supervisión del General retirado Khalifa Haftar. Su Primer Ministro es Abdullah Al-Thinni, militar formado en la Academia de Benghazi, notoria por su destacado rol en la rebelión contra Gaddafi. Este gobierno está apoyado por el General Haftar, con fuertes vínculos con Arabia Saudita y las fuerzas aliadas de Zintan, quien en junio de 2014 acusó a Qatar de estar detrás de un intento de asesinato en su contra. En septiembre, el gobierno de Tobruk retiró sus embajadores de Turquía y de Sudán, aliados de Qatar.

En agosto de 2014, funcionarios de Estados Unidos, en condición de anonimato, señalaron como responsables de ataques aéreos sobre Trípoli a Egipto y a los EAU<sup>43</sup>. Al respecto, la vocera del Departamento de Estado estadounidense, Jen Psaki, afirmó: “Los desafíos en Libia son políticos y la violencia no va a resolverlos (...) Creemos que la interferencia externa exagera las divisiones actuales y socava la transición democrática libia”<sup>44</sup>.

La participación de EAU en dicho bombardeo no debe ser menospreciada, pues es la primera vez en su historia que el país del Golfo lleva a cabo una acción de este tipo que supone su participación directa en un conflicto. En este sentido, si el colocarse del lado de un bando supuso una transformación de la política exterior tradicional qatari, también estos

---

<sup>41</sup> Verghese, *op. cit.*

<sup>42</sup> <http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2014/09/libyan-pm-says-qatar-sent-arms-opposition-20149158050556226.html>

<sup>43</sup> <http://www.nytimes.com/2014/08/26/world/africa/egypt-and-united-arab-emirates-said-to-have-secretly-carried-out-libya-airstrikes.html>

<sup>44</sup> [http://www.washingtonpost.com/world/national-security/egypt-and-uae-strike-islamist-militias-in-libya/2014/08/25/8685ef04-2c98-11e4-be9e-60cc44c01e7f\\_story.html](http://www.washingtonpost.com/world/national-security/egypt-and-uae-strike-islamist-militias-in-libya/2014/08/25/8685ef04-2c98-11e4-be9e-60cc44c01e7f_story.html)

acontecimientos significaron un corrimiento por parte de los Emiratos de su histórica línea política.

Otra réplica que ligó a EAU con Libia sucedió en suelo emiratí, donde, a fines de agosto, el gobierno arrestó a treinta libios, entre ellos, un empleado de *Al-Jazeera*.

Ahora bien, esta situación actual tiene una historia que comienza con el derrocamiento de Gaddafi. Tanto los Estados referidos como los diversos movimientos y Partidos políticos seculares e islámicos que hoy se encuentran enfrentados por el control de Libia, en 2011 marcharon juntos, con la ayuda de la OTAN, con el objetivo compartido de sacar del poder a quien estuviera más de 40 años al frente del país norafricano.

Los movimientos islámicos y yihadistas jugaron un rol fundamental. Qatar apareció apoyando a estos últimos desde el principio debido a vínculos estrechos que había forjado con anterioridad con algunos de los que devinieron sus líderes<sup>45</sup>.

En efecto, Doha dio refugio a militantes islámicos libios reprimidos por el gobierno de Gaddafi antes de las protestas que culminaron en la intervención de la OTAN, el asesinato del ex Presidente y el cambio de régimen derivado en guerra interna. Entre ellos, dos figuras son de gran relevancia. Por un lado, Ali Al-Sallabi quien, luego de haber pasado ocho años en prisiones libias, se refugió en Qatar. Al-Sallabi, con vínculos con Yusuf Qaradawi, regresó a Libia con el estallido social y se convirtió en uno de los máximos líderes de la oposición. En noviembre de 2011, junto a otras figuras del Islam político, Al-Sallabi fundó el Encuentro Nacional para la Libertad, la Justicia y el Desarrollo, al que definió de la siguiente manera: “No es un Partido islámico, sino un Partido nacionalista (...) Pero su agenda política respeta los principios generales del Islam y de la cultura libia”<sup>46</sup>. El Partido lleva hoy el nombre de Partido Nacional Libio (PNL) y tiene como objetivo la instauración en el país norafricano de una democracia islámica cuya Constitución se encuentre basada en la *sharia*<sup>47</sup>. El Partido no obtuvo ninguna banca en las elecciones nacionales legislativas de julio de 2012, obteniendo un poco más del 3% de los votos.

---

<sup>45</sup> Ashour, Omar (2012), “Libyan Islamists unpacked: Rise, transformation and future”, *Brookings Doha Center*.

<sup>46</sup> <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/africaandindianocean/libya/8879955/Libyan-cleric-announces-new-party-on-lines-of-moderate-Islamic-democracy.html>

<sup>47</sup> Ley islámica

Según Lina Khatib, otro miembro del PNL apoyado por Qatar es el ya nombrado Belhadj, uno de los fundadores del Grupo Libio de Lucha Islámica (GLLI), quien combatió junto con los *muyahidín* afganos contra la presencia soviética en el país de Asia Central, y uno de los más poderosos jefes militares de la oposición libia<sup>48</sup>. Al colocarse bajo la órbita del Consejo Nacional de Transición (CNT)<sup>49</sup>, el GLLI cambió su nombre por el de Movimiento Islámico Libio para el Cambio, la mayoría de cuyos miembros pasaron a formar parte del Consejo Militar de Trípoli, siendo Belhadj su comandante. Este último tuvo gran influencia sobre Ismail Al-Sallabi, hermano de Ali, quien comanda la milicia islamista más importante de la Libia post-Gaddafi, la Brigada de los Mártires del 17 de Febrero. Belhadj y Ali Al-Sallabi comenzaron a enfrentarse con Mahmoud Jibril, líder del CNT, pocas semanas después de la derrota del gobierno de Gaddafi.

Qatar fue extremadamente activo y partidario en el derrocamiento de Gaddafi. Con el visto bueno del CCG, Qatar fue el primer país árabe en reconocer al CNT y el segundo del mundo, luego de Francia. Dicho reconocimiento tuvo lugar un día después de que Qatar Petroleum accediera a vender el petróleo obtenido de los pozos del este libio, controlado por la oposición. Además, Doha le proveyó el gas y el diesel necesarios. Apoyó la resolución 1973 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la intervención de la OTAN, incluso aportando seis jets de combate Mirage, aunque no participó de los ataques. También entregó armas a la oposición y sus tropas participaron en actividades de entrenamiento de la misma. Puede traerse a colación también la colaboración de Qatar en el armado opositor de una estación de televisión en Doha, *Libia Al-Ahrar*, y el hecho de que fue el primer país que asiló al Grupo de Contacto de Libia.

Según la información provista por *The Wall Street Journal*, el emirato envió a la oposición libia decenas de millones de dólares en razón de ayuda para derribar al ex Presidente libio. Junto a los servicios de inteligencia de las potencias liberales globales y entonces con el visto bueno de EAU, según funcionarios libios de la era post-Gaddafi,

---

<sup>48</sup> Khatib, Lina (2013), "Qatar's Foreign Policy: the limits of pragmatism", *International Affairs*, 89:2, pp. 417-431.

<sup>49</sup> El Consejo Nacional de Transición, bajo dirección de Mahmoud Jibril, fue el órgano que estuvo a cargo del gobierno libio luego del derrocamiento de Gaddafi y hasta las elecciones legislativas de julio de 2012. El mismo fue reconocido por las Naciones Unidas como el legítimo representante del pueblo libio. Luego de su disolución, el Partido liberal liderado por Jibril, la Alianza de Fuerzas Nacionales, fue el que obtuvo la mayor cantidad de votos en las elecciones de 2012.

enfrentados con Doha por su apoyo al Islam político, Qatar envió por lo menos dieciocho envíos de armas a las fuerzas de la oposición. La mayoría de estos envíos no se hicieron a través del CNT, sino que fueron entregados directamente a distintos líderes de milicias islámicas, entre los que se encuentra Belhadj. Además de estos, la inteligencia del nuevo gobierno libio denunció que existió alrededor de una docena de envíos de municiones hechos por Qatar desde Sudán. Si bien los envíos referidos tuvieron lugar con anterioridad a la caída de Gaddafi, las facciones seculares libias han denunciado en repetidas oportunidades que se continuaron. Esto valió que, en septiembre de 2014, luego de que interceptaran un avión sudanés cargado de municiones, el gobierno de Tobruk declarara al agregado militar de Khartoum como persona non-grata. Desde Sudán respondieron que las municiones estaban destinadas a acciones conjuntas en la frontera Sudán-Libia<sup>50</sup>. Por su parte, las autoridades de Qatar han negado repetidamente estar apoyando a un bando en detrimento de otro, argumentando que se encuentran a favor de una Libia democrática e inclusiva.

EAU, por su parte, también envió aviones en apoyo de la operación liderada por la OTAN y armas a la oposición libia. En mayo de 2011, Abu Dhabi albergó una importante reunión de la oposición libia y en junio de 2011, reconoció formalmente al CNT, al tiempo que le prometió financiamiento. En su enfrentamiento por el control de Libia con Qatar, EAU ha encontrado apoyo por parte de su aliado egipcio, una vez que el golpe de estado allí derrocó a la HM. Como se afirmó, los dos aliados llevaron a cabo bombardeos contra posiciones del gobierno de Trípoli<sup>51</sup>.

A mediados de septiembre, apareció la noticia de que las Fuerzas Armadas egipcias se encuentran preparando una operación en Libia para derrotar al gobierno de Trípoli y Benghazi que incluye a las tropas del General Haftar. La misma podría incluir una intervención por tierra en el este de Libia, con la cobertura aérea de Francia y el financiamiento de EAU. La operación se habría preparado durante la visita del Primer Ministro libio, Abdullah Al-Thinni, a EAU<sup>52</sup>. Durante ella se concluyeron dos acuerdos

---

<sup>50</sup> <http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2014/09/libya-sudan-plane-20149794158236322.html>

<sup>51</sup> Katzman, Kenneth (2014), "The United Arab Emirates (UAE): Issues for U.S. Policy", *CRS Report*. Disponible en: <http://www.refworld.org/country,...ARE..542d422f4,0.html>, consultado en octubre 2014.

<sup>52</sup> <http://asrararabiya.com/-مصم-دعست-ت-قب-رضل-عس-وأ-ي-ف-اي-ب-ل-ل-ي-وم-ت-ب-ي-ت-ار-ام-م-خ-دو-ي-س-ن-رف-ي-دو-ع-س->

militares secretos entre el gobierno de Tobruk y El Cairo, que permiten a Egipto intervenir militarmente en Libia.

Al igual que la posición de Arabia Saudita *vis-à-vis* el Islam político, el liderazgo de EAU afirma que estos movimientos vinculados con la HM –particularmente la HM en EAU, también bajo el nombre de Islah- constituye una amenaza para el Estado. Islah es uno de los grupos más antiguos y mejor organizados de la política emiratí, nacido en 1974, y tiene su base de apoyo en los emiratos del norte, más pobres y más conservadores en términos religiosos. El gobierno de Al-Nayan comenzó a moverse más agresivamente contra este movimiento a partir de la llegada al poder a Egipto de la HM, a la que acusó de darle financiamiento y apoyo, temiendo que pusiera en peligro el *status quo*. También acusó a Islah de forjar lazos con Yusuf Qaradawi, cuya expulsión de Doha pidió a Qatar, por considerar sus mensajes desestabilizadores.

En cuanto a Egipto, desde que asumió la HM, luego del derrocamiento del ex Presidente, Hosni Mubarak, Doha entregó al nuevo gobierno cinco mil millones de dólares para ayudarlo a cumplir con sus obligaciones financieras y evitar la profundización de la crisis económica. Las inversiones qataríes, de tan sólo 260 millones de dólares durante el gobierno de Mubarak, aumentaron a 18 mil millones de dólares planificadas para un lapso de cinco años bajo el gobierno de Morsi. Arabia Saudita, por su parte, prometió una ayuda de cuatro mil millones de dólares que, no obstante, nunca entregó debido a la desconfianza hacia la HM. Las relaciones de Riad y este grupo se enfriaron cuando el Partido islámico apoyó a Saddam Hussein en el conflicto generado por la toma de Kuwait. Del mismo modo, si bien EAU fue el primer país en prometer ayuda al nuevo gobierno egipcio, no la materializó. Abu Dhabi había sido un importante aliado del gobierno de Mubarak.

El golpe de estado llevado a cabo por Abdel Fatah Al-Sisi, quien luego fuera elegido Presidente con el 96.1% de los votos, fue apoyado tanto por Arabia Saudita como por EAU quienes, junto a Kuwait, inyectaron doce mil millones de dólares para sostener al gobierno interino nombrado por el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas egipcio, tan sólo una semana después de derrocado Mohamed Morsi. Este último, por su parte, había sido beneficiario de ayudas económicas provenientes de Doha y Ankara, lo que le permitió mantener subsidios en un contexto de suma inestabilidad fiscal y económica.

Además de lo que implica la HM para Arabia Saudita, en términos de que es considerada una amenaza tanto interior como regional, pues disputa en el mismo campo discursivo del Islam que la Casa de Al-Saud, desde el comienzo de la presidencia de Morsi, Riad se preocupó por la activa política exterior de El Cairo que prometía devolver a Egipto a un rol hegemónico en la región. Estos temores se vieron confirmados por la visita de Morsi tanto a China como a Irán, si bien, para evitar conflicto con Arabia Saudita, el Presidente egipcio sólo pasó unas pocas horas en Teherán y no se reunió con el Ayatollah Khamenei.

Finalmente, respecto a Siria, es posible plantear que, una de las razones por las que el Presidente Bashar Al-Assad aún permanece en el poder, es el enfrentamiento entre Arabia Saudita y Qatar, ambos en contra del Presidente sirio, pero apoyando a distintos grupos de la oposición.

Si bien en un primer momento, Qatar mantuvo su relación con Al-Assad, pronto cambió de bando y comenzó a apoyar con fuerza a diversos grupos de la oposición, fundamentalmente a aquéllos vinculados con la HM. A diferencia de Arabia Saudita, cuyas decisiones en términos de política exterior implican la participación de un mayor número de actores, el proceso de toma de decisiones de Qatar es muy rápido. Esto le permitió a Doha enviar aviones hacia Siria cargados de un estimado de 3.5 toneladas de equipo militar en 2012 y 2013, con rapidez y con ayuda de la Agencia Central de Inteligencia estadounidense (CIA, por sus siglas en inglés)<sup>53</sup>.

La primera institución que se creó en Siria con el objetivo de aglutinar a una oposición que aún hoy brega por su unidad, fue el Consejo Nacional Sirio (CNS). El mismo es una coalición de grupos opositores, formada en octubre de 2011 con la intención de ser tomada por las potencias liberales occidentales como un posible socio tanto en el proceso, como en una eventual salida del poder del Presidente sirio. Sus presidentes han ido cambiando, dejando en evidencia la lucha entre aquéllos vinculados a Qatar y aquéllos vinculados a Arabia Saudita. El CNS fue sospechado de estar bajo el dominio de la HM siria. Ante estas acusaciones, la HM se defendió aduciendo que “apoyó la revolución desde un principio. Comenzamos movilizandoy uniendoa la oposición. Así se formó el Consejo Nacional, y cedimos muchos asientos de la Hermandad con el fin de darle a la oposición

---

<sup>53</sup> Khatib, *op. cit.*

una oportunidad para una participación más positiva (...) La presencia de la Hermandad asciende a menos de un 10%”<sup>54</sup>. Lo cierto es que la HM tuvo y tiene presencia en el conflicto, apoyada, hasta el golpe de estado en Egipto, por Qatar y sus aliados, Turquía, Egipto y Hamas.

Quizá por el dominio de la HM de esta institución y por la desconfianza que este movimiento genera tanto en Arabia Saudita como en Estados Unidos, pero oficialmente por el hecho de que falló en su objetivo (entre otras cosas: controlar las tropas en el terreno), fue fundada otra institución aglutinadora de la oposición, denominada Coalición Nacional de las Fuerzas Revolucionarias y de Oposición Sirias (CNFROS). La misma, con sede central en El Cairo y creada en noviembre de 2012 en un encuentro en Qatar entre grupos opositores dispersos y el CNS, buscó, asimismo, “ser más inclusiva”. La CNFROS ocupó el lugar de Siria en la Liga Árabe. Asimismo, fue reconocida como la representante legítima del pueblo sirio por 120 Estados y organizaciones, entre ellos: Estados Unidos, la Unión Europea, Turquía, la Liga Árabe y el Consejo de Cooperación del Golfo. Esta organización, a diferencia del CNS, cuenta con el apoyo del Ejército Sirio Libre (ESL). Al igual que aquéllas en el CNS, las disputas al interior de la CNFROS reflejan aquéllas existentes entre Qatar y Arabia Saudita y los pesos relativos de uno y otro Estado en el manejo del conflicto.

Arabia Saudita también ha enviado armas a la oposición siria a través de Jordania, siendo sus principales destinatarios el Comando Militar Supremo, que incluye al ESL, y el Frente Islámico Sirio. El ESL era hasta el ascenso del Estado Islámico (EI) la milicia con mayor cantidad de tropas en el terreno. Fue formado en agosto de 2011 por desertores del ejército sirio que se asentaron en Turquía. A pesar de lo que indica su nombre, el ESL no es un grupo homogéneo, sino que existen varios hombres que son proclamados o se proclaman como líderes del mismo. Para ponerle fin a esta situación, en diciembre de 2012 se formó, con el apoyo de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Arabia Saudita, Qatar y Turquía, el Comando Supremo Militar. Su objetivo es centralizar el mando y la coordinación de las operaciones. A tal fin, está estructurado para representar a cada uno de

---

<sup>54</sup> Según la página web en inglés de la Hermandad Musulmana que responde tanto a dicho movimiento en Egipto como en Siria: <http://www.ikhwanweb.com/article.php?id=30844>

los cinco frentes de batalla sirios: el norte, el sur, el oriental, el occidental/central y Homs. Este mando unificado incluye a muchos hombres con lazos con la HM y con salafistas y excluye a muchos de los oficiales inicialmente desertores del ejército.

Entre los grupos armados nucleados en torno de una identidad religiosa, se encuentran el Frente Al-Nusra y el Frente Islámico Sirio, este último apoyado por Qatar. En cuanto al primero, designado por Estados Unidos como una organización terrorista, se trataba hasta la explosión del EI del frente de este tipo más poderoso del país y fue fundado con la ayuda de Al-Qaeda en Irak. Respecto al segundo, es un frente que incluye distintas agrupaciones salafistas que están luchando en Siria.

### **Conclusión.**

Donde se efectivizaron las elecciones democráticas que tuvieron lugar como resultado de la “Primavera Árabe”, dieron por ganadores a los distintos representantes de la HM. En Túnez, se impuso el Partido Ennahda, en Egipto, el Partido de la Libertad y la Justicia. Estos desenlaces, sobre todo el del último caso, debido al rol histórico fundamental de Egipto en la región, alertaron a los países del Golfo que ven en la HM un peligro tanto para su estabilidad interna como para su hegemonía regional (v.g. Arabia Saudita y EAU). Doha, por su parte, con muy buenas relaciones con la agrupación islámica, vio en estas victorias una oportunidad para lograr mayor influencia en la región.

Esto le valió la enemistad de Arabia Saudita, EAU y Bahrein quienes retiraron sus respectivos embajadores de Doha. La disputa atravesó las fronteras del Golfo y afectó aún más a la ya precaria estabilidad de los regímenes que luchaban por su supervivencia y de los países en los que el derrocamiento de sus líderes había sido efectivizado.

De esta manera, el artículo buscó mostrar cómo los conflictos que golpean la región y que tuvieron como último desenlace el fortalecimiento del Estado Islámico y una nueva intervención militar de Estados Unidos en Medio Oriente, fueron incentivados por las acciones de estos países enfrentados. Así, las actuales situaciones caóticas de Libia, Siria, Yemen, Irak, son producto directo o indirecto de este conflicto.

## **Bibliografía.**

Ashour, Omar (2012), "Libyan Islamists unpacked: Rise, transformation and future", *Brookings Doha Center*.

Burke, Edward (2012), "'One blood, and one destiny?' Yemen's relation with the Gulf Cooperation Council", *Kuwait Programme on Development, Governance and Globalization, London School of Economics*, Research paper.

Cuadro, Mariela (2011), "Historia del presente: las revueltas árabes a través del prisma de las Revoluciones europeas de 1989-1990 y de la Revolución Islámica de Irán", *Relaciones Internacionales*, nº40, pp. 131-159

Dabashi, Hamid (2012), "The Arab Spring: the end of poscolonialism", *Al-Jazeera*, 08/05/2012.

Dagher, Sam y Levinson, Charles (2011), "Tiny Kingdom's huge role in Libya draws concern", *The Wall Street Journal*, 17/10/2011. Dorsey, James (2014), "Gulf proxy war: UAE seeks to further damage Qatar's already tarnished image", *Daily News Egypt*, 02/10/2014.

Foley, Sean (1999), "The UAE: Political issues and security dilemmas", en *Middle East Review of International Affairs*, vol.3, nº1, pp. 25-45.

Gause, Gregory (2014), "Beyond sectarianism: The new Middle East Cold War", *Doha Brookings Institute*, nº11.

Hajri, Rashid (2014), "UAE tries to scuttle Qatar-Saudi reconciliation", en *Al-Monitor*, 05/08/2014.

Kamrava, Mehran (2012), "The Arab Spring and the Saudi-led counterrevolution", en <http://www.iemed.org/observatori-fr/arees-danalisi/arxius-adjunts/arxius-externs/Arab%20Spring%20%20GCC.pdf>

Katzman, Kenneth (2014), "The United Arab Emirates (UAE): Issues for U.S. Policy", *CRS Report*. Khatib, Lina (2013), "Qatar's Foreign Policy: the limits of pragmatism", *International Affairs*, 89:2, pp. 417-431.

Massad, Joseph (2011), "Under the cover of democracy", *Al-Jazeera*, 08/06/2011. Disponible en: <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2011/06/2011689456174295.html>

Megrisi, Tarek (2013), "Libya's house of cards", *Muftah*, 09/08/2013.

Muslimi, Farea (2013), "Qatar encroaches on Saudi influence in Yemen", en *Al-Monitor*. Disponible en: <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/08/qatar-encroaches-saudi-influence-yemen.html#>

Roberts, David B. (2011), "Behind Qatar's intervention in Libya", *Foreign Affairs*, 28/09/2011. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/articles/68302/david-roberts/behind-qatars-intervention-in-libya>,

Salama, Samir (2014), "Qatar's history of turbulent relations with the UAE", en *Gulfnews*, 02/04/2014.

Schmitz, Charles (2014), "The fall of Amran and the future of the Islah Party in Yemen", *Yemen Times*.

Vergheze, Nouri (2014), "Libya: Where are the dividing lines?", *Al-Jazeera*, 08/09/2014.